

SIRIA: VOCES DE LA CRISIS

PERSPECTIVA MENSUAL DE LA CRISIS DE DERECHOS HUMANOS DE SIRIA.



“ALCANZAR LA VIDA EN EL BARCO DE LA MUERTE”

AHMED,* REFUGIADO PALESTINO PROCEDENTE DE SIRIA, HUYÓ DE LA PERSECUCIÓN PARA ALCANZAR LA SEGURIDAD EN EUROPA

La vida en la colmena

“Los enfrentamientos entre las fuerzas gubernamentales y los grupos armados convirtieron mi barrio, Yarmouk, en Damasco, en una colmena. La actividad era incesante. Yarmouk se convirtió en un refugio para la gente que huía de otros barrios. Yo trabajaba en la ayuda humanitaria y como activista en los medios de comunicación, pero los hombres enmascarados que trabajan con el gobierno no diferenciaban el personal de ayuda humanitaria de los combatientes de la oposición armada. Me escondí cuando empezaron a detener cada vez a más amigos

míos.

Hora de huir

“Decidí que era hora de marcharme y empaqué mis cosas. Pero ¿a dónde podía ir? Los refugiados palestinos procedentes de Siria no pueden entrar en ningún país sin visado. Pensé que quizá Líbano sería la opción menos difícil, pero me dijeron que en Líbano a los refugiados palestinos se los discrimina y se los priva de muchos de sus derechos.

Barco de la marina italiana realizan do actividad es de búsqueda y rescate en el Mediterráneo central en agosto de 2014. © Amnesty International

“Finalmente, tras consultar con algunos amigos, decidí viajar a Egipto. Con la ayuda de un amigo me aceptaron en una universidad egipcia. Me marché en unos días y camino del aeropuerto de Damasco sólo podía pensar en mi miedo a ser detenido.

“En el aeropuerto, un funcionario miró mis documentos de viaje. Traté de aparentar seguridad. Los minutos que tardó en comprobar mis papeles y dejarme pasar me parecieron años. No dejé de tener miedo hasta que el avión estuvo en el aire.

Egipto tras la rebelión

“Cuando llegué a Egipto, empecé a sentirme cómodo. El país había vivido una rebelión un año antes y me sentí rodeado de activistas que habían logrado derrocar una dictadura que simbolizaba la opresión en el mundo árabe. Estaba lleno de optimismo y esperanza: ‘Aquí puedo hablar como me plazca, puedo moverme a donde quiera, puedo decir «no» a la injusticia.’ Pero mis sueños se desvanecieron con rapidez cuando me topé con la nueva realidad en Egipto.

“El primer día que llegué a la universidad, hice algunos trámites para legalizar mi situación en Egipto y obtener la residencia. Recibí el documento unos días después y fui a la oficina de inmigración egipcia en El Cairo para obtener mi permiso de residencia. Después de que examinaran mis papeles seis funcionarios, fui al funcionario jefe y le pregunté por qué estaban tardando tanto. Me lanzó una mirada desagradable y me pidió el pasaporte. Le dije que no tenía pasaporte sino un documento de identidad porque era un refugiado palestino. Se rio y dijo: ‘¡Sirio palestino! ¡Y quieres la residencia!’ Tiró mis documentos al suelo y me dijo que volviera en un mes o dos. Este proceso se repitió durante todo el tiempo que estuve en Egipto.

Una pelota de fuego

“Las autoridades egipcias nos trataban de forma diferente a los refugiados sirios. Los organismos

de la ONU que se ocupan de los refugiados y de los refugiados palestinos en concreto en Egipto, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS), no podían ayudarnos. Nos iban mandando de una ONG a la siguiente. Ser refugiado palestino procedente de Siria era como ser una pelota de fuego que todo el mundo quería arrojar lejos.

“A pesar de vivir en condiciones precarias en Egipto, sentía un margen de libertad. Empecé a seguir los problemas que tienen los refugiados palestinos procedentes de Siria en Egipto y me puse en contacto con diversas personas y organizaciones para sacarlos a la luz. Empezaron a encarcelar a los refugiados palestinos llegados de Siria; otros no tenían medios para subsistir y se quedaron sin casa, y empezaron los viajes mortales por barco a Europa.

“El margen de libertad se redujo aún más tras el derrocamiento del ex presidente Mohamed Morsi el 3 de julio de 2013. Un funcionario al que había criticado se puso en contacto conmigo y me empezó a preocupar mi seguridad. La situación fue haciéndose cada vez más tensa, había toques de queda en todo el país y la policía estaba en todas partes. Tenía miedo de que el funcionario se aprovechara de mi situación y me di cuenta de que tenía que irme de Egipto.

“Tras varios intentos, conseguí un visado para Turquía. Sentí que me iba de Egipto justo cuando el país empezaba a quemarse, y con él todos los activistas de derechos humanos. La embajada turca estaba llena de activistas pacíficos que esperaban huir.



“Aunque me sentía a salvo en Turquía, fue difícil obtener un permiso de residencia. Parecía que me cerraban todas las puertas. Mi documento de viaje estaba a punto de caducar, y el consulado sirio se negó a renovarlo.

Sólo el mar me dio la bienvenida

“Después de que todos los países nos cerrasen la puerta a los sirios palestinos, el mar era nuestra única opción. Subí a uno de los barcos de la muerte. No me quedaba nada que jugarme salvo la vida. El primer intento fracasó, yo y un grupo de gente fuimos víctimas de un traficante. El barco era demasiado pequeño y el capitán y los traficantes iban armados. Nos negamos a subir y se fueron con nuestro dinero.

“Hice otro intento de salir de Turquía alrededor de un mes después. Estuvimos unas siete horas encerrados en un camión. Íbamos de pie, no había sitio para moverse ni para descansar. Tras la puesta de sol llegamos a un camino de tierra. Era largo e irregular, y nos bajamos en una zona entre unos árboles. El traficante nos dijo que teníamos que esperar allí unas horas, pero esas horas se convirtieron en días. En dos días se nos había acabado casi toda nuestra fuerza y nuestra comida.

“Por fin, en mitad de la noche, nos trasladamos. Nos esperaba otro barco pequeño. Cansados y con miedo a regresar, subimos a bordo. Éramos unas 140 personas en un barco de unos 14 metros de largo. No había sitio para moverse ni para tumbarse ni retrete. Tardamos seis días. No sé cómo pasaron. El agua potable se acabó la cuarta noche. No comí nada, me sentía muy deprimido.

El final del viaje

“Llegamos a una playa de Italia y bajamos del barco. Para entonces no distinguíamos la tierra del mar, nos parecía que las rocas se movían. Nos movimos con rapidez por miedo a ser



Refugiados y migrantes rescatados en el Mediterráneo central por un buque de la marina italiana se preparan para desembarcar en Sicilia en agosto de 2014. © Amnesty International

delante de nosotros. Nos detuvieron y la policía insistió en tomarnos las huellas para registrar que nuestro primer puerto de llegada era Italia, para registrar nuestras solicitudes de asilo. A los que no querían los presionaron con dureza, a algunos nos pegaron.

"Estuvimos tres o cuatro días detenidos en Italia y luego la pesadilla se terminó. Pude comunicarme con varios periodistas, activistas de derechos humanos y amigos. Nos reunimos con nuestras familias. Los tiempos siguen siendo difíciles, pero por fin han acabado mis muchas aventuras.

Pero los palestinos de Siria siguen sufriendo injusticias. Turquía suele devolver a los palestinos que carecen de visado desde sus fronteras, violando su propia ley, mientras que Jordania, Líbano e Irak han cerrado en general sus fronteras a los refugiados palestinos procedentes de Siria, y Egipto les niega la residencia. Los campos de refugiados palestinos de Siria siguen siendo vulnerables a los bombardeos. El sitio de Yarmouk por las autoridades sirias continúa, y las partes del conflicto atacan a las personas jóvenes y a las activas.

*Nombre ficticio

CASO DESTACADO: RAZAN ZAITOUNEH Y SUS COMPAÑEROS

“PEDIMOS A TODO EL MUNDO, EN TODAS PARTES, QUE NOS AYUDEN A AVERIGUAR SU SUERTE Y A LIBERARLOS DE SU OSCURA PRISIÓN.”

La abogada defensora de los derechos humanos Razan Zaitouneh, su esposo y dos compañeros de ambos están desaparecidos desde que un grupo de hombres desconocidos armados los secuestró en diciembre de 2013.

Razan Zaitouneh defiende a presos políticos en Siria desde 2001. También trabajó con el Comité de Apoyo a Familias de Presos Políticos en Siria y ayudó a crear varias organizaciones para documentar abusos contra los derechos humanos, incluido el Centro de Documentación sobre Violaciones (VDC).

Poco después del comienzo de la crisis en Siria en 2011, Razan y su esposo, el activista pacífico Wa el Hamada, se vieron obligados a esconderse por miedo a ser detenidos por las autoridades sirias debido a las actividades de Razan como defensora de los derechos humanos. A pesar de sus precauciones, miembros de los Servicios de Inteligencia de la Fuerza Aérea siria detuvieron a Wa el Hamada en mayo de 2011.

Tras la excarcelación de Wa el Hamada en agosto del mismo año, él y Razan Zaitouneh se trasladaron a Guta Oriental, cerca de Damasco, bajo el control de grupos armados de la oposición, donde siguieron documentando violaciones de derechos humanos. Aquí, Razan Zaitouneh fue cofundadora de la Oficina de Apoyo al Desarrollo Local y Pequeños Proyectos para ayudar a organizaciones de la sociedad civil de la zona.

Razan Zaitouneh empezó a recibir amenazas de grupos armados en Guta Oriental. La noche del 9 de diciembre de 2013, un grupo de hombres armados llegó a la oficina de VDC de Duma y secuestró a Razan Zaitouneh, a Wa el Hamada y a sus compañeros, la activista pacífica Samira Khalil, y el abogado Nazem Hamadi. Desde la noche de su secuestro no se ha recibido ninguna información sobre su estado o su paradero.

Reem Zaitouneh, hermana de Razan, dijo a Amnistía Internacional:

“Razan representa a la justicia y la reclamó años antes

de la revolución. Se atuvo a la difícil decisión de quedarse en su tierra natal, vivir en circunstancias difíciles y esconderse por el miedo constante a ser detenida. Cuando se trasladó a una de las "zonas liberadas", ayudó a crear proyectos y servicios pacíficos y a abordar las difíciles condiciones creadas por el duro sitio impuesto por las autoridades sirias a Guta Oriental. No quiso abandonar a la gente de Duma, por lo que documentó violaciones de derechos humanos de todas las partes del conflicto y elaboró informes de campo en condiciones difíciles y tensas. A pesar de todas las oportunidades que tuvo Razan de salir del país, decidió quedarse y denunciar la injusticia y la opresión.

“No sabemos dónde está detenida, con su esposo y los compañeros que compartieron su lucha; ninguno de nuestros llamamientos ha tenido éxito. A todo el mundo en todas partes, en nuestro país y en el extranjero, por favor, ayúdenos a averiguar su suerte y a liberarlos de las oscuras prisiones.”

Amnistía Internacional cree que Razan Zaitouneh y sus compañeros fueron secuestrados y privados arbitrariamente de su libertad como castigo por sus actividades legítimas como defensores de los derechos humanos. Esta conducta está prohibida por el derecho internacional humanitario y es contraria a las normas internacionales de derechos humanos. Reiteramos nuestro llamamiento a los grupos armados que controlan la zona y a los gobiernos que los apoyan para que hagan todo lo que esté en su mano para garantizar la liberación de Razan Zaitouneh, Wa el Hamada, Samira Khalil y Nazem Hamadi.



BAJ
O
DE
CAM
PAN
A

Para participar en una acción en Twitter el 9 de diciembre y pedir su libertad, visiten:
<http://free-syrian-voices.org/take-action/>

Para más información sobre el caso, véase:
<http://www.amnesty.org/en/library/info/MDE24/021/2014/en>

MÁS
INFORM
ACCIÓN